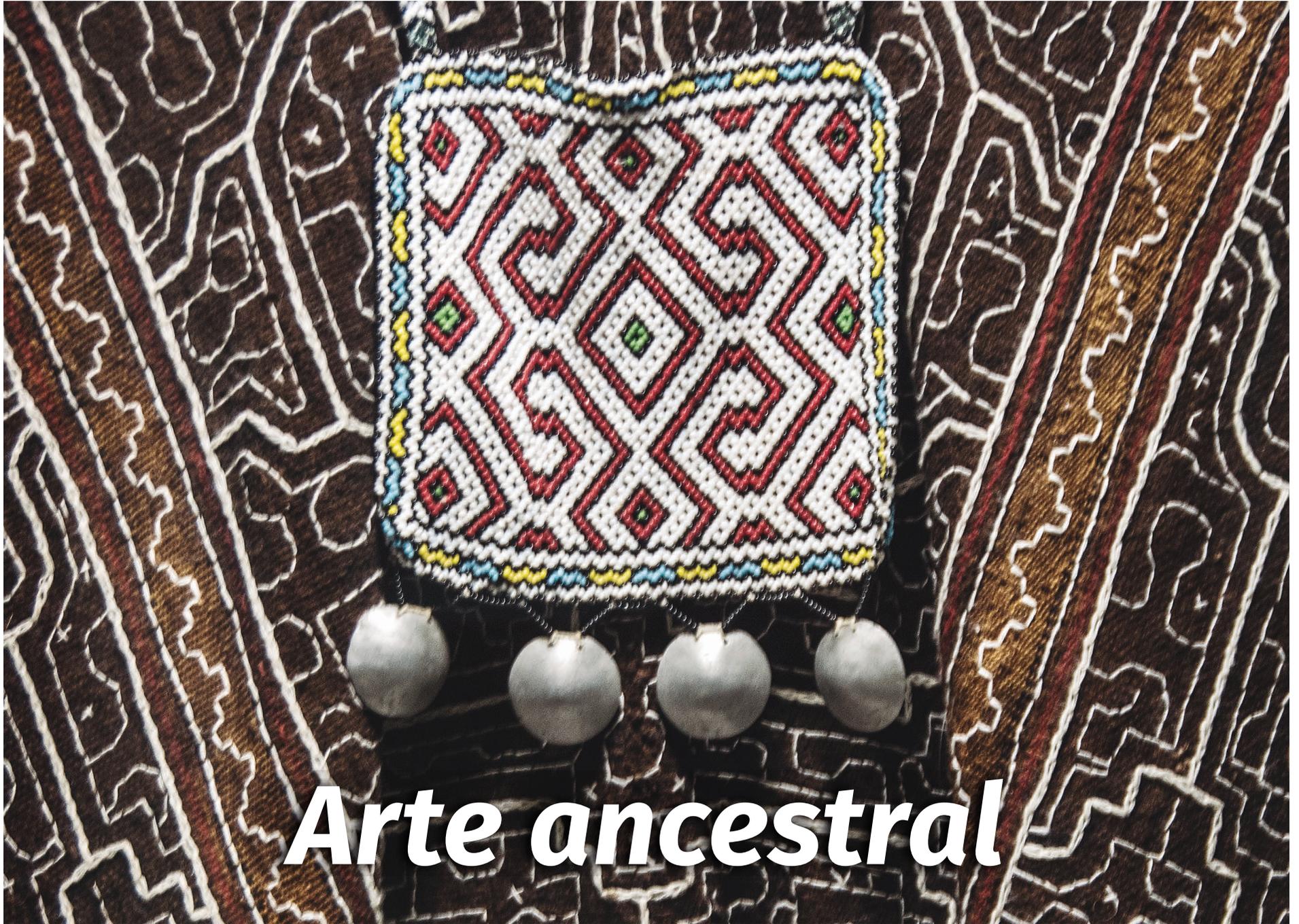


el ojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Arte ancestral

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Dirección: **Patricia Meléndez**
 Promoción Cultural: **Alberto Benavides Ganoza**
 Coordinación General: **Franco Castañeda**
 Edición: **David Novoa**
 Distribución: **Aimé Rodríguez**

contacto@elojinterior.org

☎ 9980 786 20

Tiraje 10 000 ejemplares

COLABORADORES

19^{na} Edición - Julio 2017

Alberto Benavides Ganoza

Escritor, promotor cultural y agricultor. Fundó la Escuela Libre Puerto Huamani en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

escuelalibrepuertohuamani.com

Jorge Chávez Peralta

Pedagogo y librepensador, escritor especializado en temas de espiritualidad, conocimiento esotérico y educación.

jfchavezperalta@hotmail.com

Eda Zavala López

Antropóloga y consultora, especialista en Medicina Tradicional Amazónica. Ganadora del primer puesto en la categoría Ciudadanía Ambiental del I Premio Nacional Ambiental 2014.

edazavala@gmail.com

www.edazavalalopez.com

Pedro Favaron (Inin Niwe) y Astrith Gonzales (Chonon Bensho)

Fundadores de la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibo-konibo.

📌 **Nishi Nete Medicina Tradicional**

Nacho Alva Meneses

Arqueólogo, defensor de la naturaleza y artista multidisciplinario. Descubrió las pinturas murales más antiguas de América en Ventarrón, Lambayeque.

alvameneses@yahoo.es

Iñigo Maneiro Labayen - Portada

Periodista español y fotógrafo de viajes, consultor en Amazonía y turismo y temas socioambientales, y productor editorial.

imaneiro26@gmail.com

Susana Aguilar Yauri

Artista plástica, ganadora de varios premios a nivel nacional, sus trabajos destacan por su búsqueda en el arte de las culturas ancestrales.

susanaaguilar@hotmail.com

www.elojinterior.org

No necesitas perseguir una cosa tras otra

La plena consciencia te da el espacio interior y la quietud para mirar dentro de ti, para descubrir quién eres y qué quieres hacer con tu vida. Ya no sentirás el vano deseo de perseguir una cosa tras otra. Lo has estado haciendo; has estado buscando algo porque creías que era fundamental para encontrar la paz y la felicidad. Has intentado conseguir esta condición o aquella otra para ser feliz.

Has creído que no tenías aún todas las condiciones necesarias para serlo, por eso has adquirido como tanta otra gente la costumbre de estar persiguiendo sin cesar una cosa tras otra. "Ahora no puedo sentirme en calma, no puedo detenerme ni disfrutar de las cosas, porque todavía no tengo todas las condiciones para ser feliz". Pero en realidad estás destruyendo la alegría natural de vivir a la que tienes derecho. La vida está llena de maravillas, como los sonidos maravillosos. Si logras estar aquí, en el presente, si logras ser libre, serás feliz en ese mismo instante. No necesitas perseguir nada para serlo.

La práctica de la plena consciencia es muy sencilla.

*Te detienes, respiras y aquietas tu mente.
 Vuelves a tu verdadero hogar
 para disfrutar del aquí y el ahora
 a cada momento.*

Todas las maravillas de la vida ya están aquí. Te están llamando. Si eres capaz de escucharlas podrás dejar de perseguir una cosa tras otra en busca de la felicidad. Lo que necesitas, lo que todos necesitamos, es el silencio. Aquieta tu mente para escuchar los sonidos maravillosos de la vida. Así podrás empezar a vivir plenamente tu vida de verdad.

FUENTE: SILENCIO – THICH NHAT HANH, ACTIVISTA Y MAESTRO BUDISTA

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

HABLA O ACTÚA CON UNA MENTE PURA Y LA FELICIDAD TE SEGUIRÁ – SOGYAL RIMPOCHÉ

Guardianes de la Tierra



Buenos días a todos. Mi nombre es Xiuhtezcatl, estoy muy honrado de estar aquí. Es increíble ver a casi 200 países representados en este espacio porque realmente necesitaremos que todos actúen para hacer la diferencia.

Tengo 15 años y soy el encargado de los jóvenes en una organización llamada Earth Guardians y trabajo con personas jóvenes de todo el planeta para proteger nuestra tierra, nuestro aire, nuestra agua y nuestra atmósfera para mi generación y las que seguirán.

Hoy estoy frente a ustedes representando a toda mi generación y a las generaciones que todavía no nacieron, represento a los pueblos indígenas del planeta y aquellos que heredarán los efectos de la crisis que enfrentamos hoy como comunidad global.

Mis padres me criaron bajo la Tradición Azteca. Mi padre me enseñó que todas las vidas son sagradas. Me enseñó que todas las cosas vivientes están conectadas porque todos nacimos de la misma tierra y todos bebemos de la misma agua. Crecí participando en las ceremonias de mi pueblo, aprendiendo las canciones y danzas en la lengua que me fue transmitida por mis ancestros. Lo que aprendí de mi herencia cultural es que esta vida es un regalo y es nuestra responsabilidad proteger y respetar aquello que nos da vida. Cuando comencé a mirar el mundo a mi alrededor y los problemas que enfrentamos me di cuenta que enfrentamos una crisis que afecta todos los sistemas de nuestro planeta.

Me di cuenta que el cambio climático sería el problema decisivo de nuestro tiempo. Ver cómo el mundo, mi mundo, colapsaba a mi alrededor me llevó a actuar. Por los últimos 9 años, desde que tengo 6 años he estado en las primeras filas de los movimientos medioambientales, de pie para pelear por nuestro futuro, nuestro planeta. Lo que muchas personas no ven o simplemente ignoran es que el cambio climático no es algo que sucederá en un futuro lejano. No solo afecta los glaciares en los polos o el nivel del mar. Nos afecta aquí y ahora y solo empeorará. En un periodo de tres meses presenciamos con mi familia los peores incendios ambientales e inundaciones en la historia de Colorado. La frecuencia de grandes tormentas y grandes inundaciones ha aumentado en todo el planeta debido a la emisión de dióxido de carbono, debido a nuestra forma de vivir.

Los jóvenes están tomando acción en todo el planeta porque vemos que el cambio climático es un asunto de derechos humanos. Afecta en especial a los países en vías de desarrollo, mujeres, niños y personas de

color en particular. Debemos darnos cuenta de que lo que está en riesgo no es solo el planeta, no solo el medioambiente, sino que lo que está en peligro es la sobrevivencia de mi generación. Lo que peligró en estos momentos, lo que luchamos por proteger, lo que está en sus manos, en nuestras manos, es la sobrevivencia de esta generación y la continuación de la raza humana, eso es lo que está en riesgo.

Los jóvenes están tomando acción en todo el planeta para solucionar los problemas que quedarán para mi generación. Grupos de Earth Guardians se están formando en todo el planeta y los jóvenes hacen uso de lo que les apasiona para abordar el mayor problema de nuestros tiempos al sembrar semillas de soluciones que pueden cambiar el mundo. Más de 400,000 personas marcharon por las calles de NYC en la marcha contra el cambio climático más grande de la historia. Más de 220 instituciones ya no usan combustibles fósiles con la ayuda de movimientos liderados por estudiantes. Esa cantidad continúa creciendo, y la juventud, como yo en todo el mundo está demandando a los gobiernos estatales y federales exigiendo que tomen acción por el cambio climático de inmediato.

Inundamos las calles y ahora inundamos las cortes para demostrar al mundo que se está levantando un movimiento y que nuestra generación está al frente de este movimiento y necesitamos ayuda.

Pronto cumpliremos 21 años de conversaciones sobre el cambio climático en las Naciones Unidas y en los últimos 20 años de negociaciones apenas se han logrado algunos acuerdos sobre un plan global de recuperación del clima. La oportunidad de hacer algo está desapareciendo mientras el problema aumenta exponencialmente. Necesitamos que tomen medidas antes de que sea demasiado tarde porque lo que está en riesgo es el futuro de sus hijos, nuestros hijos, nuestros nietos. Cuando vemos sus ojos vemos la próxima generación y vemos que les dejaremos el planeta. Este mundo es el planeta que les dejaremos a las siguientes generaciones. No teman soñar en grande porque no solo es posible dejar de lado los combustibles fósiles, sino que ya está sucediendo. Ciudades de todo el mundo se han comprometido a ser completamente sustentables en la primera mitad del siglo. El Papa llamó a cambiar de combustibles fósiles a energías renovables. Las soluciones están aquí y con ellos podemos crear miles de empleos y oportunidades económicas. Imagina si tomáramos todo el dinero que dedicamos a los combustibles fósiles y lo asignáramos a las

energías renovables, imaginen lo que podríamos lograr. Dejar de lado los combustibles fósiles es un sueño que lentamente se hace realidad y la pregunta es ¿sucederá lo suficientemente rápido para evitar mayores catástrofes climáticas? Es tiempo de mirar a los cielos para las soluciones que necesitamos porque el futuro de la energía ya no está en un hoyo. Debemos volver a conectarnos con la Tierra y terminar con la mentalidad de que podemos tomar lo que queramos sin devolver, y sin entender el daño que hacemos al planeta. Es esta mentalidad de destrucción, de codicia, la que está destruyendo nuestro planeta. Debemos cambiar las creencias básicas de nuestra sociedad. Debemos recordar que todos somos nativos de este planeta y que todos estamos conectados. Todas las generaciones dejan su marca en este planeta, dejamos un legado por el que nos recordarán, y ahora estamos en un momento crítico donde nos recordarán como la generación que destruyó el planeta, la generación que eligió las ganancias materiales por sobre el futuro o como la generación que se unió para resolver el mayor problema de nuestro tiempo al cambiar nuestra relación con la Tierra.

Hemos sido llamados a usar nuestra valentía, innovación, creatividad y nuestra pasión para crear un nuevo mundo. Bajo la luz de este mundo desmoronándose ¿qué mejor momento para nacer que ahora? ¿qué mejor momento para estar vivo que ahora? porque con esta generación, las personas de este espacio podemos cambiar el curso de la historia. Los humanos han sido los causantes de las mayores crisis del planeta y mientras mayor sea el desafío más nos esforzaremos por superarlo. Necesitamos su apoyo. Nunca antes hubo un asunto tan unificador como el cambio climático y ahora es el tiempo de dejar de lado todo lo que nos divide, todo lo que nos separa, todo lo que nos hace querer arrojar el problema a otra persona. ¿Quién se unirá a mí ahora? Para que la mía y las futuras generaciones hereden un planeta justo, saludable y sustentable ¿quién se unirá a mí? La esperanza de este planeta, de esta generación está en nuestras manos. No quiero que se levanten por nosotros quiero que se levanten con nosotros porque juntos podemos cambiar el mundo. No será fácil, pero es nuestra responsabilidad, debemos a las futuras generaciones ser los líderes de hoy para que tengan un mañana.

www.earthguardians.org

El Budismo:

La religión sin Dios

Jorge Chávez Peralta

Su fundador, Siddhartha Gautama (563-483 a. C), nació en India, en el seno de una familia real. Se dice que su madre, Maha Maya, lo concibió durante un sueño. Siendo niño, un adepto profetizó su elevada misión. Recibió una educación esmerada y vivió rodeado de lujos. Se casó y tuvo un hijo. Disfrutó de los placeres de su rango, pero en alguna ocasión salió del palacio y pudo constatar que existía la vejez, la enfermedad y la muerte; en suma, el dolor. A la edad de 29 años decidió consagrarse a la vida ascética para hallar una forma de vencer al dolor. Renunció a todo y se internó en un bosque. Fue discípulo del maestro Alama Kalama, aprendió las técnicas del Yoga, se sometió a los rigores de la vida ascética y meditó durante seis años, pero no lograba la iluminación. Curiosamente, cuando abandonó ese deseo y los excesos del ascetismo, experimentó el samadhi (éxtasis) y alcanzó el nirvana (la liberación total). A este aporte se lo conoce como el Camino del Medio.

Convertido en un buddha (“sabio”, “despierto”), voluntariamente asumió el compromiso de un bodhisatva: ayudar a otros hombres para que logran la misma experiencia. Predicó durante cuarenta años. La enseñanza de Shiddhartha ha sido recogida en el *Dhammapada*. (Consta de 26 capítulos y 423 versículos). También enseñó mediante sermones y parábolas hasta momentos antes de su muerte acaecida a la edad de ochenta años.

La doctrina

La enseñanza de Buda es bastante compleja y resulta muy novedosa para la mentalidad occidental. Por ejemplo, no incluye la idea de un Dios creador dotado de atributos; tampoco, en una “caída” o pecado original; en la salvación, la revelación ni el juicio final. Tampoco acepta creencias ni se sustenta en una metafísica o una teología. El budismo considera que la causa del sufrimiento es la ignorancia (avijja), una especie de olvido de nuestra condición divina. El conocimiento (pañña) permite el “despertar” y trascender la condición humana ordinaria. En un estricto sentido iniciático, un buda es un re-nacido. El budismo se apoya en tres conceptos. Anicca: inevitable caducidad de todo lo que es creado. Anatta: propone el no-yo, opuesto al atman (ego o alma; el reflejo individual de lo absoluto, en el brahmanismo); la meditación permite descubrir que el yo es producto del pensamiento; por lo tanto, condicionado y otra

ilusión; la realidad última es el vacío o vacuidad (sunyata): Todo es Nada; dukkha, la angustia espiritual como consecuencia del deseo de vivir.

Para Ananda Coomaraswamy: “El budismo es esencialmente un sistema práctico, psicológico y ético más bien que filosófico y religioso” (*Buda y el evangelio del budismo*). El filósofo y esoterista contemporáneo Julius Evola lo considera “el sistema más integral, realista y recomendable para alcanzar la iluminación”. (*La doctrina del despertar. El budismo y su finalidad práctica*).

Las cuatro nobles verdades

Gautama Siddhartha descubrió que el problema humano es el sufrimiento, lo explicó con argumentos racionales y ofreció una metodología para liberarse.

Si se logra el nirvana, la consecuencia es la liberación de todo apego y condicionamiento y, por lo tanto, del sufrimiento.

El sufrimiento existe. La enfermedad del hombre se llama sufrimiento (dukkha). Por doquier hallamos la frustración, el miedo, el desasosiego, la angustia. El placer, el espejismo de la felicidad, siempre es momentáneo y finalmente deviene en pesadumbre.

El sufrimiento tiene un origen. La causa es la ignorancia (avijja) de las leyes de causalidad (karma) y de la naturaleza última de la realidad. El karma puede ser positivo o negativo, pero nos obliga renacer y repetir experiencias (samsara, la rueda de la vida). Así se genera el anhelo, el deseo, la sed de seguir viviendo para satisfacer los sentidos (trana) e, inevitablemente, el desasosiego, la insatisfacción permanente (tanha).

El sufrimiento puede cesar. Solo puede eliminarlo el conocimiento último de la realidad: la vacuidad (sunyata). Un postulado budista afirma que todo tiene un origen dependiente (sankhara). Nuestra mente y sentidos solo perciben las apariencias, siempre transitorias (anicca). El mundo es una ilusión (maya) de la mente. El vacío permite liberar la mente del Yo, de

los sentidos, sentimientos y pensamientos. Sin estos velos se alcanza la “transparencia”, el “despertar”, la iluminación (pañña) y la comprensión de que la Realidad es Nada y vacía: la forma es vacío y el vacío es forma; la nada es todo y el todo es nada; los opuestos vida-muerte, amor-odio, samsara y nirvana son polos de la misma Unidad.

Existe un camino. Corresponde al Dharma (la doctrina, la ley) que incluye el Óctuple Sendero de lo correcto: visión o comprensión, pensamiento o intención, lenguaje, conducta, modo de vida, empeño o esfuerzo, atención o autoconsciencia y concentración o meditación.

El concepto intelectual de vacuidad se logra primero mediante la práctica de la inferencia, para culminar en la experiencia. El recurso más eficaz es la meditación: desembarazar la mente de pensamientos y deseos para que sea un cielo sin nubes. Debe ser diaria y demanda muchísimas encarnaciones. Si se logra el nirvana, la consecuencia es la liberación de todo apego y condicionamiento y, por lo tanto, del sufrimiento. Equivale a *moksha* en el brahmanismo, al *tao* en la mística china, al *al fana* de los sufíes, a la Vida Eterna de los cristianos. Implica la eliminación definitiva del karma y la necesidad de reencarnar. El nuevo buda ofrecerá dos cualidades: conocimiento (prajna) y compasión (karuna).

La budeidad

Todos somos budas en potencia. En ese sentido, Siddhartha concibió su enseñanza para una orden monástica, pero después se liberalizó. Aunque no discrimina raza, condición social ni sexo, en su etapa primigenia requería de ciertas condiciones: honorabilidad (ariya), temperamento guerrero (kshatriya) y vocación por la filosofía (brahman); además, la cualidad viril (vrya) que inclina a la búsqueda de la trascendencia.

Algo muy importante en el budismo: la iluminación es una conquista personal. El Maestro y la doctrina solamente señalan el camino que usted recorrerá solo. Siddhartha enseñó durante 45 años. Antes de morir exhortó a sus discípulos para recordarles la esencia de su prédica: “Sed lámparas para vosotros mismos. Sed vuestro propio refugio...” Y también: “Debéis tener presente que el logro de la iluminación no es tarea fácil. Exige tiempo, voluntad y perseverancia”.

¡Nos han drogado!

Supongamos que tomamos a un niño pequeño, a una criatura de seis meses, y le inyectamos heroína o alguna otra droga. Y supongamos que seguimos inyectando al niño la droga. Al cabo de cierto tiempo todo el cuerpo del niño ansiará la droga. La ansiará desesperadamente. Como vemos no se ha criado con una alimentación buena ni sana; al niño se le ha criado con droga. Y cuando quitas al niño la droga, el pobre sufre en su cuerpo unos tormentos mortales.

¿Están preparados para que les dé una sorpresa? Pues eso mismo fue lo que me pasó a mí, lo que nos pasó a todos. Que nos drogaron de niños. No nos criaron con la alimentación sana de los juegos, del trabajo, de la belleza y de los placeres del sentido, ni de los placeres de la mente cuando fuimos algo mayores. Nada de eso. Nos acostumbraron a una droga que se llamaba "aprobación de los demás". A una droga que se llamaba "éxito". A una droga que se llamaba "llegar a lo más alto, brillar". Hacerse valer. Triunfar. Vencer. Nos alimentaron con el poder, la reputación, la fama, el prestigio. Nos dieron esas drogas.

Y ¿saben qué? Nosotros empezamos a sentirnos bien así. Cuando nos aplaudían, la sensación nos embriagaba. Empezamos a pensar en lo estupendo que era ser famosos, en lo estupendo que era tener éxito, en lo estupendo que era tener popularidad. Pero cuando empezamos a hacernos mayores, ya podían controlarnos como querían. Solo tenían que quitarnos la droga.

Si alguno de nosotros no ha pasado por esto, le doy la enhorabuena. ¿Que los demás no te aprueban? Te sientes intranquilo, inquieto. ¿Que te critican? ¿Que no te aprecian? Síndrome de abstinencia: te arrastras para suplicar que te acepten y te tranquilicen. Y los psicólogos escriben libros en los que te cuentan que así es como debes ser, que así es como hay que ser. Más droga. Más control.

Ahora, a consecuencia de esta droga, has perdido la capacidad de amar. Porque cuando necesitas a una persona, no puedes amar a esa persona. ¿Sabes por qué? Porque ya no puedes ver a la persona. Cuando un político necesita votos, deja de ver a las personas. Cuando los empresarios se obsesionan con los beneficios, dejan de ver a las personas. Cuando yo quiero algo de ti, dejo de verte a ti; lo que quiero es conseguir algo de ti.

Y, ¿saben?, no es nada bueno pasarnos veinticuatro horas al día deseando algo de la gente que nos rodea, consciente o inconscientemente. Queremos su aprobación. Tememos su desaprobación; tenemos miedo a su rechazo; tenemos miedo a lo que pensarán de nosotros. ¿Cómo vas a amar a las personas cuando dependes tanto de ellas emocionalmente?

Te dirán con toda la solemnidad del mundo que tenemos que depender los unos de los otros. Por

supuesto que tenemos que depender los unos de los otros. Así es como se desarrolla la sociedad. Compartimos el trabajo, compartimos nuestros cuidados mutuos. Eso es maravilloso; yo no tengo nada en contra de una dependencia de ese tipo. Lo malo es cuando tu felicidad depende de otra persona. Depender de otra persona para aprender de ella, para acceder a sus conocimientos técnicos, para conseguir alimentos: todo eso está bien. Para que haya más cooperación en el mundo: maravilloso. Pero que tu felicidad dependa de otra persona, eso es malo. Así no puedes amar. Piénsalo más tarde. Con tiempo y tranquilidad.

Cuando dejas de depender de los demás, cuando sofocas la necesidad que tienes de los demás... cuando empiezas a captar todo esto... es aterrador porque te quedas de pronto solo. No es que te sientas solo, es que te quedas solo. La sensación es rara. Entiendes de pronto lo que habías sido desde el principio, aunque sin saberlo hasta ahora. Y te das cuenta de lo precioso que es estar solo, de lo bonito que es no necesitar emocionalmente de los demás. Y entiendes por primera vez que puedes amar a las personas.

Ya no te hace falta sobornar a las personas, ya no te hace falta manipularlas, ya no te hace falta impresionarlas. Ya no te hace falta apaciguarlas. Puedes amar por fin. Y, por primera vez en tu vida, pierdes el sentido de la soledad. Ya no puedes sentirte solo. ¿Sabes lo que significa "soledad"? La soledad es necesitar imperiosamente a los demás, hasta tal punto que no puedes ser feliz sin los demás. La soledad no se cura con la compañía humana. La soledad se cura con el contacto con la realidad, entendiendo que no necesitas a los demás. Una vez curada, ya puedes disfrutar de las demás personas, porque no necesitas de ellas.

Entonces deja de haber tensión. ¿Sabes lo que significa estar con otras personas sin tener tensión? No la tienes porque te trae sin cuidado que te aprecien o no, te trae sin cuidado lo que piensen de ti. ¿Sabes lo que significa esto? La libertad. La alegría. Que piensen lo que quieran, que digan lo que quieran. No importa. A ti no te afecta. Has eliminado de tu organismo la droga.

Y sí: sigues estando en el mundo, solo que ya no perteneces a él. Ya no te pueden controlar. Y de pronto no tienes dónde reposar la cabeza. Los zorros tienen sus madrigueras; las aves tienen sus nidos. Pero tú no reposas la cabeza en ninguna parte, porque no te hace falta. Porque ya no te aferras. Entonces es cuando comienza el amor.

FUENTE: REDESCUBRIR LA VIDA – ANTHONY DE MELLO, SACERDOTE JESUITA.

Advertencia

Cualquier cosa que haya traído una sonrisa a tus labios, alegría a tu corazón o una luminosidad a tu paso es una bendición. Cualquier cosa que haya hecho tu vida más cómoda, haya aligerado tu carga o le haya traído calor a tu hogar es una bendición. Cualquier cosa que haya ayudado a tu cuerpo, aumentado tu paciencia o abierto tu corazón es una bendición. Cualquier cosa que te haya hecho mirar más profundamente, haya extendido tu comprensión o haya incrementado tu compasión es una bendición. Cualquier cosa que haya puesto a prueba tu fuerza, haya fortalecido tu compromiso o te haya forzado a crecer es una bendición. Cualquier cosa que te haya recordado lo valiosa que es la vida y que te haya enseñado a valorar a tus Familiares es una bendición.

El Creador nos recuerda que consideramos las bendiciones según el punto de vista que hayamos escogido.

FUENTE: LA MEDICINA DE LA TIERRA – JAMIE SAMS, MAESTRA NATIVA AMERICANA



La Educación Intercultural:

Una poderosa herramienta en la construcción de identidad y reconciliación

Eda Zavala



Elena Greenlee

Comunidad Shawi Nuevo Tocache

Soy una absoluta convencida de que sí se puede transformar la sociedad peruana sin dejar de lado nuestras raíces ni ocultarlas con artificios que mellan nuestra autoestima y dañan nuestro espíritu. Tan solo hay que mirar mejor y reconocer que siempre, espíritu y autoestima, han estado frente a nuestros ojos, manifestados en una riqueza cultural vibrante, llena de conocimientos, sabores y olores, artes y lenguas que hacen posible la lectura profunda del

Perú. Mas la negación de nosotros mismos ha dañado mucho nuestra convivencia y evitado una sincera reconciliación.

Los pueblos y sus culturas, junto a nuestra biodiversidad, es lo más valioso y lo más rico que tenemos aquí y más allá, especialmente en esos confines infinitos donde las cordilleras casi tocan el cielo y las selvas relucen con la magia que se yergue cadenciosa y nos invita a conectarnos, a escuchar atentamente y trascender. El cambio es posible sin

renunciar a lo que heredamos y poseemos en nuestro ADN, misteriosa información que se verbaliza y se convierte en conocimiento. No solo es ancestral, no solo pertenece al pasado. Está presente y vigente. Existe.

Una tarde de domingo, en una pequeña comunidad enclavada en la selva alta, un niño que cantaba mientras se balanceaba en su hamaca, cautivó mi espíritu. Su voz, en perfecta sincronía con la naturaleza, tenía inflexiones que evocaban un

manantial de agua fresca, un ave sostenida en las ramas de un árbol cósmico que, cómplice y silencioso, saboreaba esa voz arrullada por la suavidad del medio día, y cuyo eco me transportaba a los confines de mi propia existencia.

El niño cantaba en idioma shawi. Siempre me resultó curiosa esa distinción que se hace entre un idioma y un dialecto, para mí representan lo mismo: comunican e interactúan y crean sociedades parlantes que se entrelazan a través de sonidos y frecuencias. Estaba yo, entonces, en la Comunidad Shawi Angaiza, un diminuto caserío de 20 familias que conviven con la Cordillera Escalera, región San Martín.

Esa tarde, mientras el niño cantaba y, sin tomar ayahuasca, me transportaba al paraíso, tuve una visión: la certeza de que era necesario trabajar con estos y por estos niños que representan las futuras generaciones de los 1500 pueblos indígenas amazónicos; esas generaciones que a través de sus cantos nos comunicarían la importancia de mantener la sabiduría ancestral, ese conocimiento en diálogo directo con la naturaleza y que vincula a los seres humanos como parte del ecosistema conviviendo en perfecto balance con las demás especies.

Ese niño hizo posible que la visión se convirtiera en realidad y esa realidad se transformara en acciones concretas: Una educación bilingüe intercultural para todas las comunidades Shawi de la región San Martín. Gracias al pequeño cantor, la población más olvidada y menos atendida de los tres pueblos indígenas que habitan la región se llenó de esperanza. Las acciones fueron puntuales desde el 2013: proveer de mobiliario escolar a las comunidades más remotas, nueve en total con un promedio de 22 niños por comunidad asistiendo regularmente a la escuela y garantizando que más profesores bilingües fueran contratados por la Ugel. En el 2016 completamos la décima comunidad, construyendo una hermosa escuela de 1ro a 5to grado, integrada.

Hablamos de equidad e inclusión pero no llegamos a oír a los indígenas, ni el Estado ni la sociedad civil lo hace. Sin embargo, otro hermoso ejemplo que recibí de los shawi fue de sus líderes y padres de familia. Siendo una sociedad que conserva fuertemente sus

tradiciones, su lengua y sus sistemas de vida, me impresionó la visión a futuro de sus líderes. Apenas vocalizando pocas palabras en castellano, dieron a sus niños y niñas la libertad de asistir a la escuela inicial y primaria juntos. Todo un ejemplo de equidad de género e inclusión. La inclusión entendida primero en su propio universo social; el ser incluidos en la sociedad nacional con igualdad de derechos y oportunidades es aún una tarea pendiente.

No hay romanticismo en la descripción: las condiciones son agrestes, precarias y complejas; pero no importa, pues cuando miro a estos niños asistiendo a la escuela, tímidos algunos, alborozados otros, percibo en ellos el mejor ejemplo de equidad, inclusión y valoración que podemos recibir nosotros mismos, y la lección viene esta vez de las profundidades de la selva, de ciudadanos que habitan el monte.

Ser testigo de esta sociedad indígena tradicional donde todos los niños y niñas en edad escolar asisten a la escuela primaria –incluyendo adolescentes de 16 y 17 años– me conmueve y me inspira: el que hayan accedido a una educación formal, intercultural e inclusiva me asombra.

Los ciudadanos shawi nos están dando el ejemplo, pero aún estamos en la fase I de implementación e infraestructura. Las alianzas estratégicas con las Unidades de Gestión Educativa –nuestros principales aliados– mejorarán paulatinamente la calidad de enseñanza intercultural-bilingüe. Las técnicas para medir la eficiencia del maestro en aula aparecerán recién en la fase II. Es un “hueso duro de roer” pues se trata de entrenarlos más y pagarles mejor; valor agregado muy necesario en la educación intercultural y parte importante de la construcción de nuestra identidad.

Hay una deuda con nuestros pueblos originarios y se debe resolver construyendo el puente para cruzar el río ahora que se abrió el camino. ¿Representa esto un desafío? Sí, y también una oportunidad. Aproximarnos con respeto a esa “otra realidad cultural” y apreciarla es aceptar que también es nuestra y esta es la mejor manera de reconciliarnos y apreciarnos a nosotros mismos. No es PRETENDER SER, es simplemente SER.

LA PALABRA

**Un maestro Q'ero
hace unos meses me contaba
sobre lo importante que es cumplir
la palabra,
ganar veracidad ante el Universo.**

**Y decía que esto se ejercitaba
desde cosas muy simples.**

**Si dices " voy a beber agua", entonces bebe.
Si dices " voy a ponerme el pantalón negro",
entonces pónelo.
Si dices " voy a hacer esto o aquello", ¡hazlo!**

**Porque llegará un momento
en que el Universo comprenda
que tu palabra se convierte en un hecho,
y dirás "llueve"... y entonces lloverá.**

Me conmovió.

N.R.

Ainbon jakon joi:

El diseño kene y la buena palabra de la mujer indígena

Inin Niwe y Chonon Bensho



Roberto Ascóniga

Mi nombre es Chonon Bensho, que significa golondrina de los campos medicinales. Mi esposo es Inin Niwe, viento perfumado de la medicina. Soy una mujer del pueblo shipibo konibo, legítima heredera del saber de mis ancestros. Mi pensamiento es fuerte, koshi shina; mi pensamiento es grande, ani shina; mi pensamiento es bueno, jakon shina; y mi pensamiento es hemoso, metsa shina. Mi palabra es fuerte, koshi joi, porque bebe del manantial aéreo y vegetal del que se nutrieron los meraya, antiguos sabios y médicos de mi pueblo. Mi abuelo se llamó Ranin Bima y fue un gran médico; desde pequeña me cuidó, me trató con

cantos medicinales, me transmitió sus conocimientos y me enseñó a soñar. Mi madre, Isa Biri, fue una mujer extraordinaria, educada a la manera antigua, que se comportaba como lo había hecho su madre; desde pequeña me aconsejó y yo supe entenderla. Ahora mi madre ha fallecido, vive en otro mundo, y yo continuo escuchando sus consejos en mis sueños. Gracias a la sabiduría de los antiguos sé quién soy, no me dejo fascinar por modas extranjeras, y mi vida tiene un sentido.

He tenido la suerte de poderme educar en instituciones académicas. Vengo de una familia de médicos, de artesanos y artistas. He sabido complementar esta herencia con las técnicas y

metodologías del arte occidental. He encontrado, poco a poco, un lenguaje artístico propio para expresar la belleza de mi cultura shipiba y la profundidad de mi mundo, nokon metsa nete shama. Soy una mujer indígena moderna. Vivo en el mundo moderno, pero persisto enraizada en la sabia instrucción que recibí de mi madre y de mis abuelos. Desde el mundo espiritual de mis ancestros recibo enseñanzas que me permiten responder a los desafíos o pruebas que se presentan día a día en esta cotidianeidad globalizada y desigual. Aunque los pueblos indígenas han sido y siguen siendo discriminados, marginados, arrinconados y abusados, continuamos pensando y creando, sintiendo y amando. Y si no perdemos

nuestra conexión con las sabidurías de nuestros ancestros, podemos enseñar a otros pueblos y a la propia civilización occidental, que hay formas más hermosas y equilibradas de vivir en esta tierra, sin destruirla y respetando a todos los seres vivos. Como tantos otros hombres y mujeres de mi pueblo, quiero participar del mundo moderno, aprender lo bueno de occidente, pero sin perder nuestra identidad y aportando con nuestra sabiduría para generar una sociedad más abierta, menos codiciosa y destructiva. Como mujer shipiba, yo practico el bordado de los diseños kene. El kene me permite expresar mi sensibilidad artística y la profundidad filosófica y afectiva de mi pensamiento. Aunque son muchos los mestizos y los extranjeros que aprecian la belleza de nuestros diseños, pocos llegan a entender los profundos significados, afectivos y espirituales, que estos diseños tienen para nosotros. Como afirma Luisa Elvira Belaúnde, “desde niñas, las mujeres pasan horas diariamente junto a sus madres y demás mujeres, observándolas, imitándolas y entrenándose en el arte de cubrir con diseños la cerámica, las ropas y los objetos que hacen juntas” (2009: 19). El kene es la herencia que me legó mi madre, por lo que para una mujer shipiba el diseño es indesligable del afecto materno, de los cuidados brindados en los primeros años, de las risas compartidas y los consejos recibidos; y como mi madre ya está ausente, en el kene recuerdo las lágrimas de la separación, el dinamismo de la existencia, la fugacidad de nuestro paso sobre esta tierra, pero también la certeza de la continuidad, de que algún día, en otro río, en otro bosque, volveré a reencontrarme con mis antepasados. El kene es símbolo de nuestra identidad cultural y de nuestra indesligable unión con los ríos y los bosques amazónicos, escritura de nuestra memoria, manifestación de nuestra honda espiritualidad, de nuestra creatividad, de nuestra refinada sensibilidad artística. En el kene se expresan nuestros diálogos con las plantas medicinales y con los seres de la naturaleza; también los pensamientos, las palabras, las alegrías, los cantos y la sabiduría de nuestros antiguos. El kene da testimonio de la aspiración del pueblo shipibo-konibo a la belleza, a la salud, al equilibrio sin excesos, al buen vivir. Y también de nuestra relación con los espíritus Chaykonibo e Inka, los Dueños del mundo de la medicina.

Desde abril del 2008, y gracias al trabajo conjunto de antropólogos, artistas shipibos y autoridades sensibles a la belleza del arte indígena, el kene fue declarado patrimonio cultural de la nación por el ahora desaparecido Instituto Nacional de Cultura. Esta decisión fue tomada considerando que el kene es “una manifestación cultural que resume la cosmovisión, el conocimiento y la estética de la sociedad shipibo-konibo y que es, además, uno de sus principales elementos identitarios frente a la sociedad nacional” (Belaúnde 2009: 13). Luisa Elvira Belaúnde ha escrito que la palabra kene designa “a los patrones geométricos hechos a mano sobre una variedad de superficies como el rostro y la piel de

las personas, las paredes externas de la cerámica y las telas utilizadas en ropas, accesorios y cobertores” (Belaúnde 2009: 15). El kene no es un arte figurativo. La geometría del kene alegra y embellece todos los objetos que rodean a nuestro pueblo. Los antiguos shipibos tallaban el kene en los horcones de sus casas, en sus canoas, en sus remos e incluso en los objetos de cocina. Las coronas de hombres y mujeres también muestran diseños kene. El kene bordado sobre telas recibe el nombre de kewe.

La confección de ropas y el bordado sobre las mismas es responsabilidad de las mujeres. Son muy raros de ver los hombres que bordan ropa. “Esto implica una cierta dependencia estética material de los hombres para con las mujeres... Sin una mujer, el hombre no tendría ningún adorno material” (Belaúnde 2009: 22). Para el pensamiento ancestral de nuestro pueblo, no es conveniente que los seres humanos anden solos, sino que deben vivir en pareja. El hombre y la mujer tienen que complementarse, servirse mutuamente, respetarse. No hay que discutir ni competir, porque los hombres y mujeres, siendo diferentes, debemos vivir y trabajar unidos como lo hacen la mano izquierda y la derecha. La mujer que conserva en su corazón

La simetría del kene no es perfecta porque en este mundo nada es perfecto, todo es cambiante, dinámico, pero quien piensa bien, siempre busca el equilibrio y la armonía.

las palabras de los antiguos, es feliz atendiendo a su esposo y a sus hijos, bordando sus ropas para que ellos luzcan bien cuidados, hermosos y elegantes. Una cushma bellamente bordada es expresión del afecto de la mujer por su esposo, muestra de su agradecimiento por el hombre que la ama y protege. Es así como debe ser y actuar la mujer shipiba que piensa bien.

Las antiguas shipibas se levantaban a trabajar antes del alba. Nadie ama a una mujer perezosa. El trabajo de la mujer, su aporte al hogar según las responsabilidades de su género, da testimonio de generosidad y amor familiar. Sentarse a diseñar y embellecer la ropa es parte esencial de nuestra identidad y de la armonía familiar. El kene es siempre símbolo de vínculo, de amor, de pertenencia y equilibrio. De manera semejante a la mujer, el esposo que piensa bien, cuida de su esposa y de sus hijos, proveyendo de todo lo necesario para la vida según sus posibilidades y competencias masculinas. Como ha hablado mi tía Agustina Valera en su libro Koshi Shinaya Ainbo: el testimonio de una mujer shipiba, escrito en colaboración con la antropóloga Pilar Valenzuela: “Un hombre shipibo debe ser muy bueno, no nos debe hacer faltar nada, ni leña, ni comida” (Valera 2005: 149). El hombre que piensa bien, habla

a su familia con cariño, la sabe guiar y despierta respeto. Nunca deja de pensar en sus hijos y en su mujer, y procura atender todas sus necesidades. Los hombres rabiosos (sina) actúan de manera ilegítima. “Existen hombres malos porque no escucharon a sus padres, o porque nunca los curaron. Estos hombres son abusivos con sus mujeres, rabiosos, pleitistas, nos tratan mal. Los hombres de este tipo no quieren a nadie porque no son buenos, en su corazón solo hay malos pensamientos” (Valera 2005: 149). Los antiguos nos enseñaron que el amor es algo natural, simple y hermoso; pero en tanto las personas dejan de escuchar los sabios consejos y viven según sus propios caprichos, vemos cada vez más hombres abandonando sus hogares, discusiones de parejas y violencia doméstica, mujeres descuidando a sus esposos y a sus hijos. Es necesario recordar lo que nuestros abuelos nos aconsejaban.

La belleza del kene es expresión del buen pensar y del buen vivir. El kene tiende a la simetría; aunque esta nunca es total y siempre presenta elementos asimétricos, el kene busca el equilibrio sin desbordes, sin excesos, sin carencias. La simetría del kene no es perfecta porque en este mundo nada es perfecto, todo es cambiante, dinámico, pero quien piensa bien, siempre busca el equilibrio y la armonía. Por eso la belleza del kene es símbolo también de salud. Para el pensamiento shipibo, belleza y salud son indisociables. Y la salud es, así mismo, inseparable del buen vivir, del buen pensar, del buen hablar, siguiendo los consejos que nuestros ancestros nos dejaron y que ellos aprendieron de los Inka eternos. La belleza del kene es manifestación del buen pensamiento, del corazón generoso y del vínculo con el mundo espiritual de quien lo realiza. “La certeza y finura de las líneas, curvas y ángulos, la proporción de los espacios y la integración de los trazos en un conjunto visual armónico y simétrico (aunque con algunos elementos asimétricos) son la medida de la maestría de la artista” (Belaúnde 2009: 22). Esta maestría no depende solo de un conocimiento técnico, sino de un estado interior de concentración y quietud. Cuando las mujeres hacemos kene sobre extensas telas, conseguimos esas acabadas y hermosas figuras geométricas sin realizar ninguna medición previa. Quien alcanza la maestría del kene, parece guiado por una intuición rítmica, musical y, en última instancia, matemática. Se trata de una geometría poética que nos habla de la profundidad de los vínculos humanos con el territorio, con los seres vivos y con las dimensiones espirituales que signan nuestra existencia.

Bibliografía:

Belaúnde, Luisa Elvira

2009 *Kené: arte, ciencia y tradición en diseño, Instituto Nacional de Cultura*

Valera Rojas, Agustina y Pilar Valenzuela Bismarck

2005 *Koshi shinaya ainbo: el testimonio de una mujer shipiba. UNMSM, Lima.*

El hombre que siembra

▶ Alberto Benavides Ganoza

Gracias al Goethe-Institut y al Centro de Estudios Filosóficos de la PUCP se realizó el conversatorio “La Naturaleza en el futuro”, a cargo de Víctor J. Krebs y Miguel Giusti. Fue invitado el poeta, filósofo y agricultor Alberto Benavides Ganoza, colaborador y promotor de El Ojo Interior. También los acompañó Anna Zucchetti.

Sobre la Naturaleza y el hombre moderno.

-Yo creo que la Naturaleza no solo nos enseña, sino que es la única que nos puede enseñar. Después de todo incluso las cosas artificiales –por ejemplo, un motor de explosión a gasolina– tienen que seguir las leyes de la naturaleza, tienen que conformarse a la naturaleza, es decir, no salimos de los dictados de la naturaleza en ningún caso. Por eso –porque sus leyes profundas son inevitables–, ella es la única verdadera maestra que tenemos. Pero el hombre moderno cree que puede dominarla, además quiere mirarla desde una atalaya, observarla como un sujeto separado de un objeto. Sin embargo, esta modernidad, y sus repercusiones en el alma humana, son un experimento muy reciente. Habría que pensar que hasta finales del siglo IXX no había automóviles; yo recuerdo que mi padre contaba que él nació el mismo año que llegó el primer ómnibus a Lima, en 1920. Y realmente la tecnología moderna –a partir de la invención de la máquina de vapor en 1848– nos ha llevado a las maravillas que tenemos hoy en día y, gracias a ella, hemos dominado a la naturaleza. Por eso aquello que dice Rafo León sobre naturaleza y recurso natural es cierto: el hombre moderno tiende a pensar en la naturaleza solo como recurso natural, osea que la voy a usar para mis fines, es decir, que voy al bosque y no veo los árboles, veo madera. A partir de ese momento la naturaleza es usada, quizá vilmente usada de tal manera que la destruimos, que es lo que ha ocurrido.

Por fortuna, ha nacido una consciencia de que debemos ser más inteligentes respecto a la naturaleza. Como decía Valdelomar: “Oh, cielo hondo y diáfano, me enseñaste a pensar”. La verdad es esa desde muchos puntos de vista, y quizá también desde el punto de vista silencioso de la meditación. Cómo acercarnos a la meditación en medio del ruido

de la ciudad. “El estruendo que hace temblar todas las cosas”, dice Rilke. Ese estruendo impide que el hombre tenga la serenidad para aprender... de la naturaleza.

Los problemas humanos que la afectan. La vida en la ciudad.

-Yo creo que hay problemas muy graves. Por ejemplo, hoy día se habla de que aún no se ha copado el mercado de automóviles en Lima y que todavía tienen automóviles para venderle “a cada de ustedes, y que no van a parar hasta venderle a cada uno” aunque todos se queden estancados en las pistas porque ya no van a entrar más autos. Pero se sigue hablando de eso, y se dice que son “las leyes del capitalismo

Yo me río porque no creo que en el colegio aprendan mucho los chicos. Yo creo que mucho más aprenderían en el campo

y del neoliberalismo”. Yo creo que la economía y sus leyes son también una disciplina de la conducta, y por lo tanto la regula eso que llamamos política; la cual ignoran la mayoría de nuestros políticos y que es el arte de velar por el verdadero bienestar, no un “bienestar” de que todos vayan en su carro y que nadie conozca a su vecino... Bueno, lo que se vive en las ciudades es una vida espantosa, por eso soy un fugitivo de Lima. Pero tenemos que ver alguna manera de balancear este asunto de la ciudad y del campo. Es absolutamente absurdo que en Lima viva la tercera parte del Perú mientras el país entero está deshabitado. Hay una gran cantidad de tierra por cultivar. ¿Qué faltan? Brazos, falta gente inteligente, gente joven. Si el Estado peruano tuviera alguna inteligencia mayor de la que tiene, pensaría en proponerle a los jóvenes la recuperación del campo del Perú. Que las tierras sean buenamente ocupadas por el ser humano. ¡A la tierra le gusta que estemos con ella!

Lo sagrado y la educación. Jardines botánicos.

-Vuelvo a lo esencial: necesitamos educar sobre todo a nuestros niños, tenemos que hacerles sentir lo que es la naturaleza: que está viva, que cada planta, cada árbol es un ser vivo –una demostración de la existencia de Dios–, y que los cielos y los mares y los ríos son sagrados. Yo creo en la sacralidad de la naturaleza. “La Naturaleza de arte divino”, como decía Platón. De ahí la importancia de los jardines botánicos. En Lima no hay un jardín botánico que merezca el nombre y esto ocurre en el país que tiene, quizá, la mayor biodiversidad del mundo, pero no tiene un jardín botánico a donde nuestros jóvenes puedan ir y descubrir un molle y saber de las plantas, de los árboles nativos, del huarango y de nuestras maravillas naturales. A mí me hablan de hacer colegios. Yo me río porque no creo que en el colegio aprendan mucho los chicos. Yo creo que mucho más aprenderían en el campo. Y dado que no hay campo en la ciudad vayamos a lo que dice Pessoa: “Un jardín es el resumen de la civilización”: ahí donde el hombre fabrica un poco de “campo”, es decir, donde se siembra un jardín, ahí es donde vamos a encontrar más sentido.

El mal uso de la tecnología.

El problema tiene que ver con nuestra capacidad de percibir a la naturaleza, a lo real, de acercarnos a nuestra experiencia inmediata, porque ahora todos están conectados a los aparatitos. Todos están hablando con alguien que no está acá o mirando algo que no está acá y, sin embargo, aquí sí está la gente que pasa alrededor mío y ni siquiera les puedo mirar la cara, y aquí están los árboles con los que me encuentro y aquí asoma un poquito de gras que crece en una grieta en la vereda y que debiera sorprendernos, o un rayo de sol, pero vivimos inmersos en los aparatitos, es decir, estamos retrocediendo. Entonces pienso en las cosas que dice Marco Aurelio Denegri y creo que tiene toda la razón: “Nos están reduciendo la cabeza”. Cada día estamos más tontos y, por supuesto, comemos mal y no tenemos idea de

asuntos como la basura, porque tiramos la basura por todas partes. Y ahora nos quieren hacer pasar el Dakkar. Es una cosa insólita que quieran hacer pasar la bulla, reventando motores sin ton ni son haciendo propaganda con el fin de que compren carros, para hacernos llegar a los estándares de la clase media de los Estados Unidos, que es gente que se debe aburrir mucho. Acá todavía tenemos relaciones familiares, acá hay más humanidad por eso nos aburrimos menos. Y aunque a veces uno también se enchufa a la televisión, por lo menos, hay más vida humana real. "Lo que importa es ser, no tener", decía Gabriel Marcel.

Espacios públicos. Pueblos y ciudades.

A mí me parece muy importante que se activen espacios públicos en las ciudades. Creo que es la manera en que podemos intentar ser pueblo, ser comunidad: tener espacios públicos donde la gente se reúna, donde la gente se encuentre. En Lima la gente no conoce a sus vecinos, por lo menos en los niveles más altos. El pueblo es más solidario, se encuentran más, pero en las clases alta y media alta nadie conoce a su vecino, cada uno vive puertas adentro. Necesitamos educarlos a través de la conversación. Y necesitamos bibliotecas donde funcionen nuestras inteligencias que es también otra cosa importante. A mí me parece urgente abrir los espacios públicos porque generan comunidades, ayllus, gentes que se conocen entre sí, comunas, llámenlas como quieran. Tratemos de desactivar un poco las ciudades. Yo

creo más en los pueblos. Debemos renovar los viejos pueblos del Perú. Si toda la gente que está en Lima regresara a sus pueblos, a los pueblos de sus abuelos, estoy seguro que sería una revolución magnífica, pero, pensar eso es un poco ingenuo porque están atados a Lima por extraños lazos: a la gente le cuesta mucho trabajo salir de Lima, a mí, en cambio, me cuesta mucho trabajo venir a Lima... Hagamos comunidades de gente que conversa entre sí. En el fondo, el ciudadano es el que conversa, el que dialoga, el que va asumiendo los problemas, es decir, no es solo la cuestión de la naturaleza, sino que parte del asunto es también la cultura, la sociedad, el que nos encontremos como seres humanos dialogantes.

Los jóvenes. La propiedad privada y la codicia.

Yo creo que en el fondo nadie se olvida del campo. Está en nuestros sueños. El campo, la playa, el paisaje natural, la naturaleza. La gente tiene que llegar a una consciencia del valor de la naturaleza y defenderla. Veo con gusto que hay algunos jóvenes que ahora salen a protestar porque a mí me estaba pareciendo que eran muy sumisos. Pero algunos jóvenes empiezan a encontrar causas por las cuales salen a decir su palabra. Ojalá que eso se realice de manera sensata y no quemem llantas y cosas así que son tan espantosas. Bueno, creo que hemos vuelto al tema inevitable: la educación. Que cada uno de nosotros aprenda a ser un amante de la naturaleza, y un amante activamente interesado porque ella sostiene nuestra vida. Creo que hay mucha gente joven que sueña con la

posibilidad de irse de Lima, estoy seguro que es así porque tengo algunos amigos jóvenes con quienes converso. Evidentemente, hay necesidades prácticas. Debiera haber un banco agrario que permita solventar a esta gente inicialmente y darles la oportunidad de comprar tierras. Las tierras pueden estar baratas, pero hay que comprarlas igual. Y está todo este asunto de la propiedad privada. Propiedad privada ¿privada de qué? ¿qué cosa le han quitado a esa propiedad? La verdad es que tampoco se puede exagerar el asunto de la propiedad privada. Quizá sea una ficción jurídica necesaria por algún tiempo, pero hubo en la historia otras maneras de propiedad que funcionaron en su momento. Ahora, en medio de la codicia burguesa, es evidente que no pueda funcionar una comunidad pues estamos en una carrera donde no hay sitio en la mesa para todos. Me parece que es un problema de consciencia. Afortunadamente, veo que sí hay gente joven que piensa en la posibilidad de inventarse vidas diferentes. No esta vida que nos han propuesto donde tenemos que estar ahí haciendo colas, gestionando documentos y perdiendo el tiempo inmisericordemente en cosas burocráticas cuando ahí está la tierra, ahí está el agua, ahí están las semillas, ¿Qué falta? ¡El hombre!... el hombre que siembra.

Conversatorio completo:
www.youtube.com/watch?v=jT18C45xqBY



Av. Tejada 510 – Barranco De Lunes a Viernes de 10am a 7pm - Sábado de 10am a 2pm ☎ (01) 3406361 pedidos@samacaorganico.pe

El mayor fraude de la historia

Durante 2,5 millones de años, los humanos se alimentaron recolectando plantas y cazando animales que vivían y se reproducían sin su intervención.

Homo erectus, *Homo ergaster* y los neandertales recogían higos silvestres y cazaban carneros salvajes sin decidir dónde arraigarían las higueras, en qué prado debería pastar un rebaño de carneros o qué macho cabrío inseminaría a qué cabra. *Homo sapiens* se extendió desde África oriental y Oriente Próximo, hasta Europa y Asia, y finalmente hasta Australia y América; pero, dondequiera que fuera, los sapiens continuaron viviendo también mediante la recolección de plantas silvestres y la caza de animales salvajes. ¿Por qué hacer cualquier otra cosa cuando tu estilo de vida te da de comer en abundancia y sostiene un rico mundo de estructuras sociales, creencias religiosas y dinámicas políticas? Todo esto cambió hace unos 10,000 años, cuando los sapiens empezaron a dedicar casi todo su tiempo y esfuerzo a manipular la vida de unas pocas especies de animales y plantas. Desde la salida hasta la puesta del sol los humanos sembraban semillas, regaban las plantas, arrancaban malas hierbas del suelo y conducían a los carneros a los mejores pastos. Estas tareas, pensaban, les proporcionarían más frutos, grano y carne. Fue una revolución en la manera en que vivían los humanos: la revolución agrícola.

La transición a la agricultura se inició alrededor de 9500-8500 a. C en el país de Turquía, el oeste de Irán y el Levante. Empezó lentamente, y en un área geográfica restringida. El trigo y las cabras se domesticaron aproximadamente hacia 9000 a.C.; los guisantes y lentejas hacia 8000 a.C.; los olivos hacia 5000 a.C.; los caballos hacia 4000 a.C., y la vid en 3500 a.C. Algunos animales y plantas, como los camellos y los anacardos, se domesticaron incluso más tarde, pero en 3500 a.C. la principal oleada de domesticación ya había terminado. Incluso en la actualidad, con todas nuestras tecnologías avanzadas, más del 90% de las calorías que alimentan a la humanidad proceden del puñado de plantas que nuestros antepasados domesticaron entre 9500 y 3500 a.C.: trigo, arroz, maíz, patatas, mijo y cebada. En los últimos 2000 años no se ha domesticado ninguna planta o animal dignos de mención. Si nuestra mente es la de cazadores-recolectores, nuestra cocina es la de los antiguos agricultores.

Antaño, los estudiosos creían que la agricultura se extendió desde un único punto de origen en Oriente Próximo hasta los cuatro puntos del mundo. En la

actualidad, los entendidos están de acuerdo en que en otras partes del mundo surgió también la agricultura, pero no porque los agricultores de Oriente Próximo exportaran su revolución sino de manera completamente independiente. Los pueblos de América central domesticaron el maíz y las habichuelas sin saber nada del cultivo del trigo y los guisantes en Oriente Próximo. Los sudamericanos descubrieron cómo cultivar patatas y criar llamas, ignorantes de lo que ocurría tanto en México como en el Levante. Los primeros revolucionarios en China domesticaron el arroz, el mijo y los cerdos. Los primeros jardineros de Norteamérica fueron los que se cansaron de registrar el sotobosque en busca de calabacines comestibles y decidieron cultivar calabazas. Los habitantes de Nueva Guinea domesticaron la caña de azúcar y los plátanos, mientras que los primeros granjeros

El agricultor medio trabajaba más duro que el cazador-recolector medio, a cambio obtenía una dieta peor. La revolución agrícola fue el mayor fraude de la historia.

de África occidental produjeron el mijo africano, el arroz africano, el sorgo y el trigo conforme a sus necesidades. Desde estos puntos focales iniciales, la agricultura se extendió por todas partes. En el siglo I a.C., la inmensa mayoría de las personas en la mayor parte del mundo eran agricultores.

¿Por qué se produjeron revoluciones agrícolas en Oriente Próximo, China y América Central y no en Australia, Alaska o Sudáfrica? La razón es simple: la mayoría de las especies de plantas y animales no se pueden domesticar. Los sapiens podían extraer del suelo deliciosas trufas y abatir mamuts lanudos, pero domesticar estas especies estaba fuera de sus posibilidades; los hongos eran demasiado escurridizos y las gigantescas bestias, demasiado feroces. De las miles de especies que nuestros antepasados cazaban y recolectaban, solo unas pocas eran candidatas adecuadas para cultivarlas y aprisicarlas. Estas pocas especies vivían en zonas concretas, y en esos lugares fue donde tuvieron lugar las revoluciones agrícolas. Los entendidos proclamaban antaño que la revolución agrícola fue un gran salto hacia adelante para la humanidad. Contaban un relato de progreso animado

por la capacidad cerebral humana. La evolución produjo cada vez más personas más inteligentes. Al final, estas eran tan espabiladas que pudieron descifrar los secretos de la naturaleza, lo que les permitió amansar a las ovejas y cultivar el trigo. En cuanto esto ocurrió, abandonaron alegremente la vida agotadora, peligrosa y a menudo espartana de los cazadores-recolectores y se establecieron para gozar de la vida placentera y de hartazgo de los agricultores.

Este relato es una fantasía. No hay ninguna prueba de que las personas se hicieran más inteligentes con el tiempo. Los cazadores-recolectores conocían los secretos de la naturaleza mucho antes de la revolución agrícola, puesto que su supervivencia dependía de un conocimiento cabal de los animales que cazaban y de las plantas que recolectaban. En lugar de anunciar una nueva era de vida fácil, la revolución agrícola dejó a los agricultores con una vida generalmente más difícil y menos satisfactoria que los cazadores-recolectores. Los cazadores-recolectores pasaban el tiempo de maneras más estimulantes y variadas, y tenían menos peligro de padecer hambre y enfermedades. Ciertamente, la revolución agrícola amplió la suma total de alimento a disposición de la humanidad, pero el alimento adicional no se tradujo en una dieta mejor o en más ratos de ocio, sino en explosiones demográficas y élites consentidas. El agricultor medio trabajaba más duro que el cazador-recolector medio, a cambio obtenía una dieta peor. La revolución agrícola fue el mayor fraude de la historia.

¿Quién fue el responsable? Ni reyes, ni sacerdotes, ni mercaderes. Los culpables fueron un puñado de especies de plantas, entre las que se cuentan el trigo, el arroz y las patatas. Fueron estas plantas las que domesticaron al *Homo sapiens*, y no al revés.

Pensemos por un momento en la revolución agrícola desde el punto de vista del trigo. Hace 10000 años, el trigo era solo una hierba silvestre, una de muchas, confinada a una pequeña área de distribución en Oriente Próximo. De repente, al cabo de solo unos pocos milenios, crecía por todo el mundo. Según los criterios evolutivos básicos de supervivencia y reproducción, el trigo se ha convertido en una de las plantas de más éxito en la historia de la Tierra. En áreas como las Grandes Llanuras de Norteamérica, donde hace 10000 años no crecía ni un solo tallo de trigo, en la actualidad se pueden recorrer centenas y centenas de kilómetros cuadrados de la superficie del planeta, casi diez veces el tamaño de Gran

Bretaña, sembradas de trigo. ¿Cómo pasó esta hierba de ser insignificante a ser ubicua?

El trigo lo hizo manipulando al *Homo sapiens* para su conveniencia. Este simio había vivido una vida relativamente confortable cazando y recolectando hasta hace unos 10000 años, pero entonces empezó a invertir cada vez más esfuerzos en el cultivo del trigo. En el decurso de un par de milenios, los humanos de muchas partes del mundo hacían poca cosa más desde la salida hasta la puesta de sol que cuidar de las plantas de trigo. No era fácil. El trigo les exigía mucho. Al trigo no le gustan las rocas y los guijarros, de manera que los sapiens se partían la espalda despejando los campos. Al trigo no le gusta compartir su espacio, agua y nutrientes con otras plantas, de modo que hombre y mujeres trabajaban durante largas jornadas para eliminar las malas hierbas bajo el sol abrasador. El trigo enfermaba, de manera que los sapiens tenían que estar atentos para eliminar gusanos y royas. El trigo se hallaba indefenso frente a otros organismos a los que les gustaba comérselo, desde conejos a enjambres de langostas, de modo que los agricultores tenían que vigilarlo y protegerlo. El trigo estaba sediento, así que los humanos aportaban agua de manantiales y ríos para regarlo. Su insaciabilidad impulsó incluso a los sapiens a recoger heces de animales para nutrir el suelo en el que el trigo crecía.

El cuerpo del *Homo sapiens* no había evolucionado para estas tareas. Estaba adaptado a trepar a los manzanos y a correr tras las gacelas, no a despejar los campos de rocas ni acarrear barreños de agua. La columna vertebral, las rodillas, el cuello y el arco de los pies pagaron el precio. Los estudios de esqueletos antiguos indican que la transición a la agricultura implicó una serie de dolencias, como discos intervertebrales luxados, artritis y hernias. Además, las nuevas tareas agrícolas exigían tanto tiempo que las gentes se vieron obligadas a instalarse de forma permanente junto a sus campos de trigo. Esto cambió por completo su modo de vida. No domesticamos el trigo. El término “domesticar” procede del latín *domus*, que significa “casa”. ¿Quién vive en una casa? No es el trigo. Es el sapiens.

¿De qué manera convenció el trigo al *Homo sapiens* para cambiar una vida relativamente buena por una existencia más dura? ¿Qué le ofreció a cambio? Desde luego, no le ofreció una dieta mejor. Recordemos que los humanos son simios omnívoros que medran a base de una amplia variedad de alimentos. Los granos suponían solo una pequeña fracción de la dieta humana antes de la revolución agrícola. Una dieta basada en cereales es pobre en minerales y vitaminas, difícil de digerir y realmente mala para los dientes y encías.

El trigo no confirió seguridad económica a la gente. La vida de un campesino es menos segura que la de un cazador-recolector. Los cazadores-recolectores se basaban en decenas de especies para sobrevivir, y por

lo tanto podían resistir los años difíciles incluso sin almacenes de comida conservada. Si la disponibilidad de una especie se reducía, podían recolectar y cazar otras especies. Hasta hace muy poco, las sociedades agrícolas se han basado para la mayor parte de su ingesta de calorías en una pequeña variedad de plantas domésticas. En muchas áreas se basaban en una única planta, como el trigo, las patatas o el arroz. Si las lluvias fallaban o llegaban plagas de langostas o si un hongo aprendía cómo infectar a esta especie alimentaria básica, los campesinos morían por miles y millones.

El trigo tampoco podía ofrecer seguridad contra la violencia humana. Los primeros agricultores eran al menos tan violentos como sus antepasados cazadores-recolectores, si no más. Los agricultores tenían más posesiones y necesitaban terreno para plantar. La pérdida de tierra de pastos debido a las incursiones de vecinos podía significar la diferencia entre la subsistencia y la hambruna, de manera que había mucho menos margen para el compromiso. Cuando una banda de cazadores-recolectores se veía acosada por un rival más fuerte, por lo general podía marcharse. Era difícil y peligroso, pero era factible. Cuando un enemigo fuerte amenazaba una aldea agrícola, la retirada significaba ceder los campos,

La vida de un campesino es menos segura que la de un cazador-recolector. Los cazadores-recolectores se basaban en decenas de especies para sobrevivir, y por lo tanto podían resistir los años difíciles incluso sin almacenes de comida conservada.

las casas y los graneros. En muchos casos, esto condenaba a los refugiados a morir de hambre. Por lo tanto, los agricultores tendían a quedarse en su tierra y a luchar hasta las últimas consecuencias.

Muchos estudios antropológicos y arqueológicos indican que en las sociedades agrícolas simples, sin marcos políticos más allá de la aldea y la tribu, la violencia humana era responsable de un 15% de las muertes, incluido un 25% de las muertes de hombres. En la Nueva Guinea contemporánea, la violencia explica el 30% de las muertes de hombres en una sociedad tribal agrícola, los dani, y el 35% en otra, los enga. ¡En Ecuador, quizá hasta el 50% de los waoroni adultos sufren una muerte violenta a manos de otro humano! Con el tiempo, la violencia humana se puso bajo control mediante el desarrollo de estructuras sociales mayores: ciudades, reinos y estados. Pero hicieron falta miles de años para construir estas estructuras políticas enormes y efectivas.

La vida en las aldeas aportó ciertamente a los primeros agricultores algunos beneficios inmediatos, como una mejor protección contra los animales

salvajes, la lluvia y el frío. Pero para la persona media, las desventajas probablemente sobrepasaban a las ventajas. Esto resulta difícil de apreciar por parte de las personas que viven en las sociedades prósperas de hoy en día. Debido a que gozamos de abundancia y seguridad, y puesto que nuestra abundancia y seguridad se han construido sobre los cimientos que estableció la revolución agrícola, suponemos que esta fue una mejora maravillosa. Pero es erróneo juzgar miles de años de historia desde la perspectiva actual. Un punto de vista mucho más representativo es el de una niña de tres años de edad que muere de desnutrición en la China del siglo I porque los cultivos de su padre no han prosperado. ¿Acaso diría?: “Me estoy muriendo de desnutrición, pero dentro de 2000 años la gente tendrá comida abundante y vivirá en casas con aire acondicionado, de modo que mi sufrimiento es un sacrificio que vale la pena”.

¿Qué es, pues, lo que el trigo ofrecía a los agriculturistas, incluida esta niña china desnutrida? No ofrecía nada a la gente en tanto que individuos, pero sí confirió algo al *Homo sapiens* como especie. Cultivar trigo proporcionaba mucha más comida por unidad de territorio, y por ello permitió al *Homo sapiens* multiplicarse exponencialmente. Hacia el año 13000 a.C., cuando las gentes se alimentaban recolectando plantas silvestres y cazando animales salvajes, el área alrededor del oasis de Jericó, en Palestina, podía sostener a lo más una tropilla errante de 100 personas relativamente saludables y bien alimentadas. Hacia 8500 a.C., cuando las plantas silvestres habían dado paso a los campos de trigo, el oasis sostenía una aldea grande pero hacinada de 1000 personas, que padecían mucho más enfermedades y desnutrición.

La moneda de la evolución no es el hambre ni el dolor, sino copias de hélices de ADN. De la misma manera que el éxito económico de una compañía se mide solo por el número de dólares en su cuenta bancaria y no por la felicidad de sus empleados, el éxito evolutivo de una especie se mide por el número de copias de su ADN. Si no quedan más copias de ADN, la especie se extingue, de la misma manera que una compañía sin dinero está en bancarrota. Si una especie puede alardear de muchas copias de ADN, es un éxito, y la especie prospera. Desde esta perspectiva, 1000 copias siempre es mejor que 100 copias. Esta es la esencia de la revolución agrícola: la capacidad de mantener más gente viva en peores condiciones.

Pero ¿por qué les habría de importar a los individuos este cálculo evolutivo? ¿Por qué habría cualquier persona sana de reducir su propio nivel de vida simplemente para multiplicar el número de copias del genoma de *Homo sapiens*? Nadie consintió este trato: la revolución agrícola era una trampa.

FUENTE: DE ANIMALES A DIOS - YUVAL NOAH HARARI, ESCRITOR, MEDITADOR Y PROFESOR JUDÍO.

El Corazón de la Meditación

El propósito de la meditación es despertar en nosotros la naturaleza de la mente e introducirnos a aquello que en realidad somos, a nuestra consciencia pura e inmutable que subyace a la totalidad de la vida y la muerte.

En la quietud y el silencio de la meditación vislumbramos y regresamos a esta profunda naturaleza interior que hace tanto tiempo perdimos de vista entre la agitación y la distracción de nuestra mente. ¿Acaso no es extraordinario que nuestra mente no pueda estarse quieta más de unos pocos instantes sin anhelar inmediatamente alguna distracción? Es tan inquieta y desasosegada que a veces pienso que nosotros, los habitantes de las grandes ciudades del mundo moderno, nos parecemos ya a los seres atormentados del estado intermedio que sigue a la muerte, en el que, se dice, la consciencia es presa de una agitación angustiada. Según algunos expertos, hasta un 13% de los estadounidenses padece alguna clase de trastorno mental. ¿Qué nos dice esto de nuestra forma de vivir?

Estamos fragmentados en una multitud de aspectos distintos. No sabemos quiénes somos en realidad, ni con qué aspectos de nosotros mismos deberíamos identificarnos ni en cuáles creer. Son tantos los dictados, las voces y los sentimientos que luchan por controlar nuestra vida interior que nos encontramos dispersos por todas partes, en todas direcciones, y no queda nadie en casa.

La meditación consiste, pues, en traer la mente a casa.

En las enseñanzas de Buda, se habla de tres factores que influyen decisivamente en que la meditación sea solo un medio de relajación, de paz y de felicidad temporales, o bien se convierta en una poderosa causa de Iluminación para uno mismo y para los demás. Los calificamos de: “bien al principio, bien en el medio y bien al final”.

Bien al principio surge de la comprensión de que nosotros y todos los seres conscientes tenemos fundamentalmente la naturaleza de Buda como nuestra esencia más íntima, y que realizarla nos libera de la ignorancia y pone punto final al sufrimiento. Así, cada vez que empezamos nuestra práctica de meditación, nos sentimos conmovidos por esta verdad y encontramos en ella la inspiración necesaria para dedicar nuestra práctica y nuestra vida a la Iluminación de todos los seres en el espíritu de esta oración, que ha sido formulada por todos los budas del pasado:

*Por el poder y la verdad de esta práctica,
puedan todos los seres disfrutar de la felicidad y de
las causas de la felicidad;*



puedan todos ellos no estar nunca separados de la gran felicidad desprovista de todo sufrimiento; puedan todos ellos permanecer en la gran ecuanimidad, que está libre de apego y de aversión.

Bien en el medio es la disposición mental con la que entramos en el corazón de la práctica. Está inspirada por la realización de la naturaleza de la mente, de la que surge una actitud libre de aferramiento y de cualquier referencia conceptual, así como la toma de consciencia de que todas las cosas son intrínsecamente “vacías”, ilusorias y parecidas a un sueño.

Bien al final se refiere a la manera en que concluimos la meditación. Dedicamos todo su mérito y oramos con verdadero fervor: “Pueda todo el mérito que resulte de esta práctica contribuir a la Iluminación de todos los seres; que pueda convertirse en una gota de agua en el océano de la actividad de todos los budas, en su infatigable trabajo por la liberación de todos los seres”. Este mérito consiste en el poder positivo, el beneficio, la paz y la felicidad que emanan de vuestra práctica y que dedican al beneficio a largo plazo de todos los seres, a su Iluminación. En un plano más inmediato, la ofrecen por la paz en el mundo, para que todos

los seres estén al abrigo de la necesidad y de la enfermedad y para que conozcan un bienestar perfecto y una felicidad duradera. A continuación, comprendiendo la naturaleza ilusoria de la realidad, que es comparable a un sueño, consideren que, en el nivel más profundo, vosotros que dedican la práctica, aquellos a quienes se la dedican y el hecho mismo de dedicarla son intrínsecamente “vacíos” e ilusorios. Esto se conoce en las enseñanzas como “sellar la meditación”, una manera de garantizar que ni un ápice de la pureza de su poder pueda perderse ni escaparse y que el mérito de vuestra práctica permanece intacto.

Estos tres principios sagrados, la motivación hábil, la actitud desprovista de todo aferramiento que asegura la práctica y la dedicación que la sella convierten vuestra meditación en algo verdaderamente iluminador y poderoso. El gran maestro tibetano Longchenpa los describía admirablemente como “el corazón, el ojo y la fuerza vital de una práctica auténtica”. Y Nyoshul Khenpo dice sobre ellos: “Para alcanzar la Iluminación completa, más que esto no es necesario; pero menos que esto es incompleto”.

FUENTE: EL LIBRO TIBETANO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE – SOGYAL RIMPOCHÉ, MAESTRO BUDISTA.

Redes, arañas y deidad arácnida en las culturas de la costa norte

Nacho Alva

Reconociendo la importancia de la domesticación del algodón y la tecnología textil en el surgimiento de las primeras civilizaciones de los Andes, entendemos que fue la interacción lograda por esa primera revolución tecnológica, la que permitió la convergencia de patrones culturales en ese amplio territorio. Entre los símbolos primigenios de mayor relevancia destacó la red; su significado polisémico como instrumento fundamental de la producción, apropiación e intercambio, y su función en rituales de cacería y combate dirigidas al establecimiento y equilibrio del orden natural y social, puede verse plasmado por primera vez en Huaca Ventarrón (Chiclayo): los murales considerados más antiguos en América representan redes multicolores donde yacen atrapadas parejas de venados; el discurso simbólico resulta ser también el más complejo, cuando vincula la ubicación y formas geométricas opuestas de los recintos con los colores de sus fachadas, definiendo el modelo de la dicotomía esencial, dividida en parcialidad masculina dual: bicolor roja y blanca, frente a la parcialidad femenina triada: azul, amarillo y rojo. El simbolismo del arte mural de Ventarrón constituyó la raíz de una estructurada ideología, que fue renovada a lo largo de toda la secuencia cultural en la costa norte hasta la llegada de los conquistadores.

Un primer panteón de dioses caracteriza a la cultura Cupisnique, tal como se documentó en Collud, el centro ceremonial que sucedió al de Ventarrón en el tiempo: la cabeza de la deidad creadora plasmada en un altorrelieve presenta rasgos híbridos, dientes felínicos y pico rapaz; a modo de pelo y también bajo el cuello emergen bandas rojas con un canal central blanco, que se entrelazan alrededor de la cabeza conformando los haces de una red que se proyecta horizontalmente “trenzando” serpientes, garras y picos rapaces entre sus “nudos”; el simbolismo de red, cadena y fuerza creadora de la vida se condensan y expresan magistralmente en la imagen abigarrada. En la época de auge de Chavín un mayor nivel de interacción cultural fue incentivado por mecanismos de “emulación competitiva”¹, impulsando la proliferación de centros ceremoniales principales y secundarios en las principales cuencas, ubicados desde la costa hasta la naciente de las aguas en la cordillera. El culto al agua y rituales de reciprocidad en forma de sacrificios y ofrendas para los templos articularon eficazmente la integración

macroregional. El mural de Collud es contemporáneo a un relieve del templo Garagay (Lima), donde se aprecia claramente el aspecto arácnido; más completa y con mayores rasgos, la deidad aparece grabada en finos vasos y platos de piedra saqueados de Limoncarro (Pacasmayo): la quimera, mitad humana, mitad araña, posee dos cabezas opuestas para cada mitad, la araña hacia la tierra y la humana con pico de ave hacia el cielo; lleva una red a la espalda con cabezas-trofeo y sostiene cabezas capturadas en las manos junto con plantas de algodón, maíz, o instrumentos de labranza; las metáforas vinculan fibra de algodón, pelo e hilo de araña, para enfatizar la interdependencia entre producción agrícola, industria textil y pesca con el universo mítico y ritual. El dios araña como creador de las plantas de

El dios araña como creador de las plantas de sustento humano y las redes, tiene parangón con modelos mitológicos de otras culturas agrícolas del mundo.

sustento humano y las redes, tiene parangón con modelos mitológicos de otras culturas agrícolas del mundo; parafraseando a Eliade: “un tema mítico explica el origen de las plantas nutritivas-tubérculos y cereales como excrecencias de una divinidad y/o antepasado mítico... la significación de estos mitos es evidente: las plantas nutritivas son sagradas, puesto que proceden del cuerpo de una divinidad, pues sus excrecencias forman también parte de la sustancia divina”. La deidad dirigía un discurso agrario, versado en relaciones entre sociedad y cosmos; su recurrencia iconográfica y sus variantes “red”, “nudo”, “cabeza dentro de red”, son frecuentes en la cerámica y orfebrería de la esfera cultural Cupisnique: una corona de oro saqueada en Collud, representa de manera semejante al mural, cabezas dentro de red, del mismo modo coronas caladas con redes y cabezas se hallaron en las tumbas de máxima jerarquía excavadas en Kunturwasi (Cajamarca), revelando la importancia del símbolo para el poder político-religioso.

Las imágenes de la deidad araña portando cabezas y las cabezas deificadas dentro de redes, como iconos

centrales del arte Formativo, renovaron su significado con los mochicas, en el siguiente periodo cultural: los murales en los recintos culminantes de la Huaca de la Luna muestran cabezas divinas dentro de redes configuradas como rombos de color rojo y blanco. Los conjuntos de sonajeros y protectores coxales de oro pertenecientes a las tumbas de máxima jerarquía de Sipán representan la imagen de la Deidad araña, de rostro felínico, con cuchillo y cabeza decapitada en las manos, desde sus flancos se proyectan cuatro pares de patas de araña; los sonajeros y protectores usados colgando de la cintura, en el centro del cuerpo, reiteraban el simbolismo del eje cósmico como asiento de la humanidad. El renacimiento la antigua ideología Cupisnique reivindicó el carácter ancestral del dios civilizador y proveedor de redes; así se entiende entonces la compleja religión mochica asimilada al longevo proceso de continuidad cultural de la costa norte. Sobre el fardo funerario del Viejo Señor de Sipán se encontró un espléndido collar de diez piezas de oro biconvexas que representan arañas posadas al centro de su red; el abdomen es un rostro humano ataviado con collar. Al reverso de cada pieza se repujó una figura helicoidal de seis aspas, tres con forma de serpiente de dorso dentado y cabeza de ave. La imagen idealizada de araña con rostro humano corresponde en la naturaleza con la especie *Argiope argentata*, que habita gran parte del continente americano; la forma de su abdomen lobulado y dividido en dos hemisferios de vistoso colorido, mitad amarillo y mitad plateado, se asociaron al simbolismo dual oro-plata; sol-luna; las protuberancias del abdomen y las manchas que delinean un rostro humanizado, permitieron urdir principios cosmológicos relacionados al origen por la unión de opuestos. Observando que las arañas fabricantes de tela reposan con la cabeza hacia abajo, cual mediación entre cielo y tierra –y que manteniendo el eje vertical opuesto al de otros arácnidos e insectos, son paralelismo de los hombres también erguidos y fabricantes de redes–, el arte mochica enfatizó la reflexión naturalista para enlazar y reinstaurar la abstracción metafísica y el antiguo universo mítico. Redes, arañas y deidad arácnida como agentes y modelos de la dinámica cosmológica, articularon ancestralidad, ciclos del tiempo y organización de la agricultura y el mundo ceremonial, enlazando micro y macro mundos, natura y humanidad como hilos paralelos urdidos por la fuerza creadora de la vida.



Mito del origen de los alimentos

En la tradición andina, los granos de maíz nos llegan del cielo. En su versión más difundida se dice que “cierto día un zorro encontró en su camino a un cóndor y pidió a este que lo llevara a participar en el banquete celestial. En aquel tiempo, en el cielo solo se comían los manjares más delicados, no conociéndose de animales putrefactos. El cóndor aceptó conducirlo, con la condición de que el zorro se comportara debidamente; en el banquete empero el zorro hizo derroche de glotonería y malos modales, por lo que el cóndor, como castigo a la mala conducta del zorro, se alejó del lugar.

El zorro, gracias a la ayuda de los papachiuchis (ave pequeña), quienes le proporcionaron una sogá, pudo empezar el descenso. De pronto, pasó una bandada de loros, quienes fueron insultados por el zorro; al verse ofendidos, los loros cortaron la sogá y el zorro se vio precipitado hacia abajo, estrellándose y reventándose como una naranja madura. De su vientre salieron los manjares ingeridos, que se esparcieron por la tierra; desde entonces existen el maíz, la quinua y la cañihua” (Paredes 1953:23-25)

FUENTE: DIOS Y DEMONIOS DEL CUZCO, LUIS MILLONES (CONTRAPUNTO ENTRE LA PAPA Y EL MAÍZ).



AMAUTA
RADIO

91.9^{FM}

La Radio Cultural de Ica

- ☎ 955667775
- 📍 Calle Chiclayo N° 140, Ica
- 🌐 www.amautaradio.com
- ✉ amautaradio91.9@gmail.com